

# LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

## LA JEFE. — UNA INSTITUCION ESPIRITUAL

**Antecedentes.** — He trabajado en estos días con una institución nueva que hay que señalar como una de las cosas fecundas del último tiempo, como un verdadero acontecimiento dentro del país.

En una casa de la c. Agustinas, cómoda pero no monumental, funciona la escuela más importante que acaso tenga Santiago en este año: la de "Servicio Social".

Un poco más de cien alumnas de las tres clases sociales, (veinte a cuarenta años). El conjunto levanta el ánimo y hace pensar en la fusión de las clases, punto primero de cualquier obra que quiera hacerse en Chile, en esta hora. Es verdaderamente una escuela nacional, y si no alcanzara otra cosa que el haber seleccionado mujeres para que se conozcan, se amen y trabajen en conjunto, ya merecería bendición.

A raíz de la visita de M. René Sand a Santiago, y como quiera a conocer en sus conferencias este tipo de escuelas belgas, el doctor Alejandro del Río obtuvo la creación de un establecimiento análogo. Se pidió al ilustre profesor belga que buscara en su país una jefe en cuyas manos seguras pudiera ser colocada la obra. La gestión, muy feliz, ha terminado con el contrato de Madame Jenny Bernier, que vive hace seis meses entre nosotros.

Es una mujer madura, llena del espíritu democrático de su raza; muy latina, es decir, perfectamente adaptable a nuestro medio. En sus breves meses de trabajo, ha adquirido casi enteramente la lengua. Se siente en ella, sin retórica altruista, un espíritu profundamente humano, íntimo, tomado moralmente posesión de lo nuestro, dándose cuenta cabal del pueblo, en sus vicios y en sus cualidades. Siente que ha venido a colaborar en la formación, tardía y apresurada, de una democracia. A traer de su patria las auxiliares que necesitaba, ha preferido buscarlas entre nosotros. Todo esto realizado sin fatiga, veinti y en un período de millones, como corresponsable a la ciudadanía de un país pequeño en el cual se reemplaza en mucha parte en la obra social el dinero por el calor humano.

Su hoja de servicios de Bélgica es copiosa, y muestra a una mujer, sin política, conductora de pueblo. Entre lo mejor que nos trae, está su independencia. De filiaciones, no queremos en Chile en esta hora sino una clara filiación de honradez.

No sé si hay otros belgas que trabajen en nuestros servicios públicos; el madame Bernier es la primera, ojala que haga tradición: el modelo que mejor conviene a Chile para sus diversas actividades, es el de los pequeños países ejemplares, el de Suiza, como el de Bélgica: sentido de igualdad, sentido de modestia económica.

El doctor Alejandro del Río sigue como patrono de la obra, y tal vez su tino haya guiado a la directora extranjera en la elección del profesorado, que es excelente.

Ojala que la obra iniciada en período de desorden interior, y puesta a salvo, sin embargo, de la mala política, no se males en el régimen legal. Yo la miro como una de esas criaturas preciosas que pueden ser los ángeles guardianes de una masa ciudadana.

**Los fines.** — La Escuela está formando "Visitadoras sociales". Es una nueva profesión femenina, y superará en nobleza a la misma del magisterio. Conviene que seleccione rigurosamente a sus alumnas, porque exige más condiciones morales que cualquier otra, y en ella la calidad del individuo importa mucho. Cuando digo selección, no aludo sino a la búsqueda de mujeres serias, con conciencia madura para la gran faena que se les encomienda.

La visitadora social trabajará en el bajo fondo del pueblo, va a enseñar prácticas de higiene, a procurar la legalización de la familia; a denunciar las fábricas insalubres; a divulgar el arte de la habitación modesta y hermosa; a hacer las casas para los niños vagabundos, a aconsejar a las instituciones de beneficencia que no tienen preparación técnica; a dirigir la lectura en el barrio popular y los juegos infantiles en las plazas que nos ha hecho Roxane.

El programa rico exige actividades tan variadas, que no están al alcance de cualquier niña de buena voluntad. Se necesita tanta actividad como cultura, y tanto fervor como organización; ha de formarse un grupo de mujeres superiores, y aunque no sea sino un grupo, removerá el suburbio de Santiago desde sus

entrañas, mejor que un ejército de "ganadoras de sueldos".

**Palabras de la fundadora.** — Vale la pena copiar, del prospecto de la Escuela, algunas frases de madame Bernier:

"Las situaciones de las familias del pueblo son complejas;

esfuerzo prestigioso, convincente, de una personalidad fuerte y cultivada, con el atractivo poderoso de una abnegación que se ignora a sí misma y que lleva un amor sano y fuerte, sin el cual toda enseñanza sería estéril.

En este admirable acápito, está

clado; y ojalanto también las que no son cristianas y han reemplazado el impulso de una fe con la razón.

Muy pocas veces se nos ha traído un plan más altivo para que lo sigamos y se nos ha abierto una puerta más luminada sobre la desgracia de la clase popular. Se llama a las mujeres a trabajar bajo la mano de una gran ordenadora. En las numerosas sociedades de beneficencia femeninas de Santiago, no faltan el empuje ni la generosidad, faltan los métodos; tenemos una caridad atolondrada, que gasta mucha fuerza en poca obra, una caridad un poco bárbara, preciosa en sí, pero que pide ser disciplinada.

Termina sus instrucciones a sus alumnas madame Bernier con este párrafo:

"Salida de la noche y del silencio eterno, una niña de seis años, sorda y ciega, siguió de año en año sus progresos sorprendentes, convirtiéndose al fin en una mujer instruida, en una escritora de ingenio, cuyo nombre es conocido por el mundo entero; este prodigio de adaptación social es Helen Keller".

Ha hallado la educadora belga un buen símbolo de nuestro pueblo en la ciega maravillosa. Como ella, el pueblo en los países donde la república ha sido ley y no costumbre, es ciego y sordo; el trabajo sin alegría encallece su sensibilidad; la fealdad de la habitación empaña su ojo para mirar la belleza de la tierra y el desconcierto que la miseria (no la pobreza) operan en el hombre, lo mantiene sordo al coro de la vida superior. Pero en su fondo, como en el de la ciega extraordinaria, está la posibilidad de liberarse y hacer la conquista de todos los dones de la vida, para los cuales los egoístas le creen inhábil e imposible.

El ambiente de la escuela. En seis meses se ha creado un establecimiento una atmósfera social muy superior a la que tenía antes, una atmósfera respetada, sin que el respeto arre-

dearrollan con parentescos fecundos de visitas a fábricas y hospitales. No hay cansancio, y cuando se dice esto se ha dicho algo muy importante, se ha dicho que hay trabajo dichoso. La división en grupos para la labor fuera de la escuela, crea esa emulación sana que se ha perdido en nuestra enseñanza. La calidad de adultos de las alumnas, permite que en las clases se traten las fealdades de la vida, saliendo de la mojigatería que deshumaniza la enseñanza. Son mujeres puras que se enfrentan con la madre, porque la madre es el dolor, y hay que llegar hasta el dolor siempre.

Me han contado las alumnas algunos de los casos que tratan: uniones ilegítimas que delicadamente han conseguido legalizar; abandono de hijos por las madres, situaciones incómodas del hogar.

Las he escuchado, conmovida por la elevación con que han tratado cada caso, y por el acento libre de malicia que, de repugnancia, con que expresan su experiencia. Nunca he sentido, en una escuela como en esta, la maduración rápida de las conciencias y la sensación de que no se trabaja para un futuro remoto, sino para la hora siguiente.

**Recursos.** — Aunque he alabado la modestia del local y de los materiales con que la Escuela trabaja, yo tengo que decir que una obra de tales propósitos merece del presupuesto municipal recursos que tres escuelas particulares. Poco a poco ella irá haciéndose cargo de muchos servicios nuevos de beneficencia. Tiene derecho a los recursos más amplios para que no degeneren en una Escuela de beneficencia teórica, que quede en la triste categoría de "Academia de la Piedad humana". Cada empresa moral que acomete una alumna, exige dinero y la alumna, suele ponerlo de su cuenta. Vendrá la formación de los kioscos-bibliotecas: vendrán las casas-cunas en los barrios que no las tienen; vendrá el establecimiento de lavaderos públicos para liberar a las mujeres de su patio encenagado; vendrán los biógrafos al aire libre y el internado de niños vagabundos. Sobre todo, vendrá el aumento de alumnas. Yo deseo que nos reste por lo menos una tercera parte de los bachilleras esa fabricación en grande de burocracia, que hemos aprendido tan bravamente!

Es para mí una honra señalar a la atención pública esta obra sorprendente, hecha en silencio, y que lava una horna manchada de nuestra vida civil.

GABRIELA MISTRAL.



Madame Jenny Bernier, directora del curso

cada caso es un caso especial, distinto al de su vecino, por su naturaleza".

Es una gran verdad: no hay los pobres ni los obreros; hay el obrero A y el Z. El trato de este conjunto heterogéneo, la elección del modo, sólo puede dárlos una sensibilidad femenina atenta y vigilante.

Adquirir influencia sobre el individuo con el fin de educarlo y modificar sus tendencias egoístas.

Para influir de este modo poderoso en los almas, la visitadora estará dotada de una bondad permanente, de una dulzura adquirida

como en una almendra cargada de aceite, toda la enjundia de la obra. No he exagerado cuando hablé de mujeres superiores; madame Bernier alude a personalidades. El bachillerato puede admitir mediocres, y las admite abundantemente, pero la obra que señala la educadora belga es tan poliédrica, tan cargada de responsabilidades, que la niña mediocre colearía a cada paso con semejante programa a cuevas.

Con la creación de una atmósfera así, en la cual las timideces se animan y las preocupaciones se



Alumna del curso

sólo da un corraón irradiante y de la sencillez absoluta que el pueblo ama y sin la cual no hay camino hacia su alma.

Enseñar el arte de la vida más sana, más feliz y más fecunda. Enseñar, pero no con las formas clásicas, sino por la sugestión del

influencia para sostener, guiar y aconsejar.

En estos dos acápites está el llamado que hace una extranjera a las mujeres del país. Ojalanto las cristianas, que son las que tienen más angustioso compromiso contraído con el pueblo desgra-



En este año —1924— el doctor del Río obtuvo de la Junta de Santiago la creación de la Escuela de Servicio Social.

Hemos dejado dicho precedentemente que en 1921, al presentar el doctor del Río a la Junta de Beneficencia las bases para la organización de los servicios hospitalarios, consideró no solo indispensable sino urgente crear en cada hospital un departamento de acción social:

“Este departamento tiene por objeto principal preocuparse de las situaciones que crea la hospitalización de padres o madres de familias de escasos recursos, solucionar las dificultades que impiden una hospitalización necesaria y urgente (en enfermos del policlínico), impedir el abandono de niños hospitalizados devolviéndolos al hogar o al menos a la familia; facilitar la legalización de las familias, y, en general, limitar los inconvenientes que trae consigo la separación obligada y a veces brusca del padre o de la madre en caso de enfermedad. Este servicio deberá ser puesto a cargo de una mujer de especiales condiciones de carácter y de inteligencia, a la cual se le facilitarán los medios necesarios para la eficacia de su acción. Este departamento deberá estar en íntimo contacto con la estadística y el servicio de informaciones. La inspectora social deberá ponerse al habla directamente con todos los enfermos hospitalizados, su intervención debe ser muy discreta, rigurosamente confidencial, agena particularmente a toda tendencia confesional. Cuando sea requerida, la inspectora atenderá también los casos que ocurren en el policlínico. Dependerá directamente de la administración.” (26)

En Diciembre de 1923, el doctor del Río había emprendido un nuevo viaje a Europa, especialmente a Francia y Bélgica. Su propósito era descansar. A bordo del vapor Lutetia trabó una íntima amistad, que más tarde iba a tener una influencia feliz en la orientación social de don Alejandro. Allí conoció al profesor René Sand.

Sand fué el compañero fraternal, fiel, la charla deleitosa que ahuyenta la soledad y la monotonía de los barcos, el lazo de unión con los primeros conocidos. De inmediato ejerció sobre el doctor del Río el influjo de su talento y de su imaginación brillante, de la hondura y originalidad de sus ideas. Era Sand, en aquel entonces, el cultor incomparable de ese vasto y complicado campo de la medicina social; médico egresado de la Facultad de Medicina de Bruselas en 1903, había ejercido en ella la enseñanza de la higiene industrial y profesional. En la época de su vinculación con el doctor del Río desempeñaba la elevada función de Secretario General de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, con sede en París. Su experiencia personal le daba un completo dominio sobre la acción médico social: “este sabio ilustre —decía el doctor del Río— es un hombre encantador; su viva inteligencia, su sagacidad, el inmenso arsenal de sus conocimientos y su vastísima experiencia personal hacen que su trato sea una perpetua enseñanza y un vigoroso estímulo. Su palabra fácil, su locución sencilla le permiten ser un eximio pedagogo”.



Entre ambos se produjo una cordial simpatía, existía una mutua comprensión y valoración de sus respectivos méritos. Con el correr de los años la amistad se trocó en fraternal afecto, no exento de una tierna sensibilidad.

El doctor Sand le condujo a Bruselas y le dió a conocer en todos sus detalles el funcionamiento de la Escuela Central de Servicio Social. El doctor del Río quedó subyugado por el proceso de formación de visitadoras sociales, por los métodos de enseñanza, por la acción realizada por ellas con tan hondo sentido práctico en los más variados campos de aplicación: medicina, industria, enseñanza, ejército, armada, obras religiosas, de auxilio social, etc.

A su regreso a Chile, venía dispuesto a realizar en su integridad las bases de organización hospitalaria que a su iniciativa había aprobado la Junta; ellas consultaban la creación del departamento de acción social y la idea, involucraba naturalmente, la preparación técnica de auxiliares sociales capaces de emprender esa acción. El 22 de Abril de 1924, propuso a la Junta la idea de crear una escuela de servicio social sobre las mismas bases en que funcionaba la de Bruselas.

En 1898 el director de la Charity Organisation Society de Nueva York, había instituido para el servicio de sus investigadores e investigadoras conversaciones familiares por medio de las cuales trataba de guiarlos en su tarea. Las charlas se convirtieron en lecciones, los cursos se multiplicaron: la Escuela de Filantropía de Nueva York, que hoy se llama Escuela de Servicio Social, quedó así fundada y pronto en los demás países se organizaron escuelas similares. En 1920 se estableció en Bruselas, en el número 11 de la calle Reinette, la Escuela Central de Servicio Social.

Un mes después de solicitada la creación a la Junta de Santiago, el 27 de Mayo, fué acordada y se le señaló un consejo directivo formado por el doctor del Río, el Rector de la Universidad de Chile doctor don Gregorio Amunátegui y el señor don Carlos Balmaceda. El doctor del Río tomó sobre sí la tarea de organizarla. En primer lugar buscó y obtuvo una casa propia del Cementerio General, que fué cedida para el nuevo establecimiento y que es el mismo local donde hoy funciona la escuela; confeccionó los planos de transformación del edificio y supervigiló la construcción. Mientras tanto, se ponía en comunicación con el doctor Sand para rogarle quisiera reanudar los *pouparlers* iniciados en casa de él en París, entre don Alejandro y Mme. Selliez, sugiriéndole su contratación para el cargo de directora de la escuela y en caso de no aceptación, obtener el concurso de alguna alumna aventajada de la escuela de Bruselas.



Entre ambos se produjo una cordial simpatía, existía una mutua comprensión y valoración de sus respectivos méritos. Con el correr de los años la amistad se trocó en fraternal afecto, no exento de una tierna sensibilidad.

El doctor Sand le condujo a Bruselas y le dió a conocer en todos sus detalles el funcionamiento de la Escuela Central de Servicio Social. El doctor del Río quedó subyugado por el proceso de formación de visitadoras sociales, por los métodos de enseñanza, por la acción realizada por ellas con tan hondo sentido práctico en los más variados campos de aplicación: medicina, industria, enseñanza, ejército, armada, obras religiosas, de auxilio social. etc.

A su regreso a Chile, venía dispuesto a realizar en su integridad las bases de organización hospitalaria que a su iniciativa había aprobado la Junta; ellas consultaban la creación del departamento de acción social y la idea, involucraba naturalmente, la preparación técnica de auxiliares sociales capaces de emprender esa acción. El 22 de Abril de 1924, propuso a la Junta la idea de crear una escuela de servicio social sobre las mismas bases en que funcionaba la de Bruselas.

En 1898 el director de la Charity Organisation Society de Nueva York, había instituido para el servicio de sus investigadores e investigadoras conversaciones familiares por medio de las cuales trataba de guiarlos en su tarea. Las charlas se convirtieron en lecciones, los cursos se multiplicaron: la Escuela de Filantropía de Nueva York, que hoy se llama Escuela de Servicio Social, quedó así fundada y pronto en los demás países se organizaron escuelas similares. En 1920 se estableció en Bruselas, en el número 11 de la calle Reinette, la Escuela Central de Servicio Social.

Un mes después de solicitada la creación a la Junta de Santiago, el 27 de Mayo, fué acordada y se le señaló un consejo directivo formado por el doctor del Río, el Rector de la Universidad de Chile doctor don Gregorio Amunátegui y el señor don Carlos Balmaceda. El doctor del Río tomó sobre sí la tarea de organizarla. En primer lugar buscó y obtuvo una casa propia del Cementerio General, que fué cedida para el nuevo establecimiento y que es el mismo local donde hoy funciona la escuela; confeccionó los planos de transformación del edificio y supervigiló la construcción. Mientras tanto, se ponía en comunicación con el doctor Sand para rogarle quisiera reanudar los *pouparlers* iniciados en casa de él en París, entre don Alejandro y Mme. Selliez, sugiriéndole su contratación para el cargo de directora de la escuela y en caso de no aceptación, obtener el concurso de alguna alumna aventajada de la escuela de Bruselas.



Hemos dejado dicho precedentemente que en 1921, al presentar el doctor del Río a la Junta de Beneficencia las bases para la organización de los servicios hospitalarios, consideró no solo indispensable sino urgente crear en cada hospital un departamento de acción social:

"Este departamento tiene por objeto principal preocuparse de las situaciones que crea la hospitalización de padres o madres de familias de escasos recursos, solucionar las dificultades que impiden una hospitalización necesaria y urgente (en enfermos del policlínico); impedir el abandono de niños hospitalizados devolviéndolos al hogar o al menos a la familia; facilitar la legalización de las familias, y, en general, limitar los inconvenientes que trae consigo la separación obligada y a veces brusca del padre o de la madre en caso de enfermedad. Este servicio deberá ser puesto a cargo de una mujer de especiales condiciones de carácter y de inteligencia, a la cual se le facilitarán los medios necesarios para la eficacia de su acción. Este departamento deberá estar en íntimo contacto con la estadística y el servicio de informaciones. La inspectora social deberá ponerse al habla directamente con todos los enfermos hospitalizados, su intervención debe ser muy discreta, rigurosamente confidencial, agena particularmente a toda tendencia confesional. Cuando sea requerida, la inspectora atenderá también los casos que ocurren en el policlínico. Dependiendo directamente de la administración." (26)

En Diciembre de 1923, el doctor del Río había emprendido un nuevo viaje a Europa, especialmente a Francia y Bélgica. Su propósito era descansar. A bordo del vapor Lutetia trabó una íntima amistad, que más tarde iba a tener una influencia feliz en la orientación social de don Alejandro. Allí conoció al profesor René Sand.

Sand fué el compañero fraternal, fiel, la charla deleitosa que ahuyenta la soledad y la monotonía de los barcos, el lazo de unión con los primeros conocidos. De inmediato ejerció sobre el doctor del Río el influjo de su talento y de su imaginación brillante, de la hondura y originalidad de sus ideas. Era Sand, en aquel entonces, el cultor incomparable de ese vasto y complicado campo de la medicina social; médico egresado de la Facultad de Medicina de Bruselas en 1903, había ejercido en ella la enseñanza de la higiene industrial y profesional. En la época de su vinculación con el doctor del Río desempeñaba la elevada función de Secretario General de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, con sede en París. Su experiencia personal le daba un completo dominio sobre la acción médico social: "este sabio ilustre —decía el doctor del Río— es un hombre encantador; su viva inteligencia, su sagacidad, el inmenso arsenal de sus conocimientos y su vastísima experiencia personal hacen que su trato sea una perpetua enseñanza y un vigoroso estímulo. Su palabra fácil, su locución sencilla le permiten ser un eximio pedagogo".



social, y, por lo tanto, exigían calidades excepcionales. En Enero de 1927, Sand le comunicó al Dr. del Río que Mme. Nulle, directora de la Escuela Central de Bruselas, y M. Droussart, antiguo director del mismo establecimiento, le han recomendado a Mlle. Leo Cordemans —que más tarde cambió su nombre por el de Mme. de Bray—, quien no obstante haber terminado su segundo año en la Escuela Central no dió su examen final en el cual ciertamente habría tenido éxito indiscutible. Era profesora de la Escuela Normal de la capital belga, tenía dos años de estudios literarios en la Universidad de Bruselas, era diplomada en sociología, economía política y antropología. En la época de su proposición enseñaba pedagogía, metodología, moral, legislación escolar y alemán en la Ecole professionnelle de Jeunes Filles de Anderlecht, uno de los barrios más populosos de Bruselas.

La escuela continuaba su marcha ascendente en busca de su perfeccionamiento. A fines de 1926 se habían recibido las 42 primeras visitadoras sociales. Al año siguiente fué dirigida por Mme. de Bray. En colaboración con ella el doctor del Río, propició la creación de un settlement, organización de origen inglés, muy difundida en las ciudades más intensamente pobladas de Inglaterra y Estados Unidos, ubicadas de modo habitual en los barrios más desamparados en los cuales pone a disposición de sus habitantes los beneficios del servicio social en sus más variadas formas. Y para dar vida a esta idea que complementaba el funcionamiento de la escuela, obtuvo de Mr. Leo S. Rowe todas las facilidades necesarias para que la nueva directora pudiese visitar en Estados Unidos los servicios respectivos. Fruto de esta iniciativa fué la fundación que hizo el doctor del Río del Settlement N° 1 que funciona actualmente en una casa municipal dentro del Parque Cousiño de Santiago.

Al egreso de las primeras profesionales el doctor del Río se preocupó de dar vida a su antigua aspiración de que los hospitales contasen con un departamento de acción social; estudió y reglamentó el servicio social en los hospitales, cuyas disposiciones entraron en funciones el 1° de Enero de 1927.

En 1927, bajo los auspicios de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, se efectuó una importante reunión internacional en París, la Quincena Social Internacional. El comité chileno presidido por el doctor del Río cooperó organizando a fines de Septiembre, una Conferencia Nacional de Servicio Social en la cual, en medio de un interés excepcional, se trataron numerosos temas entre los cuales destacamos la organización general de las escuelas de servicio social, servicio social de infancia, protección social de la maternidad, acción social en las diversas obras de la capital, protección social



La permanencia del doctor Sand en Chile, fué fructífera no sólo en el terreno de la divulgación de la medicina social, sino para la nueva Escuela que se encontraba en el período inicial de su formación ya que aquel, era a la sazón, miembro del consejo administrativo de la de Bruselas, y su experiencia era ciertamente valiosísima.

Desde ese momento y para siempre Sand quedó vinculado a la Escuela. Siguió paso a paso sus progresos, vivió junto con ella sus horas de duda y esperanzas, celebró sus triunfos como propios y le prestó los más útiles e inapreciables servicios.

En Febrero de 1925, el doctor Sand le hizo saber al Dr. del Río que vendría a dirigir la escuela Mme. Jenny Bernier, que desempeñaba en Bruselas un alto cargo directivo en la Escuela Obrera Superior y era, además, directora del Hogar del Soldado en Baverloo.

La escuela inició sus clases el 4 de Mayo de 1925, y días más tarde Sand le manifestaba al doctor del Río:

"Dans ma tristesse j'ai eu la bonne nouvelle de l'arrivée de Madame Bernier. Elle m'a écrit combien vous avez été aimable pour elle, et à quelle point elle se plaît dans votre charmant pays. J'ai confiance en elle, et je crois qu'elle vous donnera toute satisfaction. C'est une grande et belle oeuvre que vous avez créée, pour la première fois dans l'Amérique Latine, et au moment où l'Ecole s'ouvre, je vous adresse mes vœux et mes félicitations".

Y meses más tarde, al saber los graves trastornos políticos que sufría el país y la desventura que ello significaría para las obras asistenciales que comenzaban y no había adquirido aún la suficiente solidez, le expresa:

"J'avais pu suivre dans les journaux les événements politiques de votre pays, auquel je reste étroitement attaché par tant des souvenirs et par une réelle affection, mais je ne savais pas exactement ce qu''était devenu votre oeuvre, que j'avais eu le privilège de voir s'édifier graduellement.

Dans tous les pays où la politique joue un rôle primordial, et c'est le cas en France comme au Chili, les réformes constructives, la politique scientifique cèdent le pas aux fantaisies contradictoires. Je suis attristé de voir vos créations, bâties d'une main si experte, mises en danger. Mais vous reviendrez, et vous les réédifierez sur un terrain plus sûr. La conquête de l'opinion publique, lente et progressive, doit passer avant tout. Et le temps travaille pour les sincères et les compétents. Avant qu'il soit longtemps, on vous rendra hommage et on reviendra à vos conceptions".

Mme. Bernier que cooperó leal e inteligentemente a consolidar nuestra escuela hubo de renunciar por motivos de familia a fines de 1926, y nuevamente fué el doctor Sand el encargado de buscar su reemplazante, tarea nada fácil ya que en Chile se había dado un paso definitivo y eran numerosas las personas que se encontraban perfectamente posesionadas de lo que representaba el servicio



social, y, por lo tanto, exigían calidades excepcionales. En Enero de 1927, Sand le comunicó al Dr. del Río que Mme. Nulle, directora de la Escuela Central de Bruselas, y M. Droussart, antiguo director del mismo establecimiento, le han recomendado a Mlle. Leo Cordemans —que más tarde cambió su nombre por el de Mme. de Bray—, quien no obstante haber terminado su segundo año en la Escuela Central no dió su examen final en el cual ciertamente habría tenido éxito indiscutible. Era profesora de la Escuela Normal de la capital belga, tenía dos años de estudios literarios en la Universidad de Bruselas, era diplomada en sociología, economía política y antropología. En la época de su proposición enseñaba pedagogía, metodología, moral, legislación escolar y alemán en la Ecole professionnelle de Jeunes Filles de Anderlecht, uno de los barrios más populosos de Bruselas.

La escuela continuaba su marcha ascendente en busca de su perfeccionamiento. A fines de 1926 se habían recibido las 42 primeras visitadoras sociales. Al año siguiente fué dirigida por Mme. de Bray. En colaboración con ella el doctor del Río, propició la creación de un settlement, organización de origen inglés muy difundida en las ciudades más intensamente pobladas de Inglaterra y Estados Unidos, ubicadas de modo habitual en los barrios más desamparados en los cuales pone a disposición de sus habitantes los beneficios del servicio social en sus más variadas formas. Y para dar vida a esta idea que complementaba el funcionamiento de la escuela, obtuvo de Mr. Leo S. Rowe todas las facilidades necesarias para que la nueva directora pudiese visitar en Estados Unidos los servicios respectivos. Fruto de esta iniciativa fué la fundación que hizo el doctor del Río del Settlement N° 1 que funciona actualmente en una casa municipal dentro del Parque Cousiño de Santiago.

Al egreso de las primeras profesionales el doctor del Río se preocupó de dar vida a su antigua aspiración de que los hospitales contasen con un departamento de acción social; estudió y reglamentó el servicio social en los hospitales, cuyas disposiciones entraron en funciones el 1º de Enero de 1927.

En 1927, bajo los auspicios de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, se efectuó una importante reunión internacional en París, la Quincena Social Internacional. El comité chileno presidido por el doctor del Río cooperó organizando a fines de Septiembre, una Conferencia Nacional de Servicio Social en la cual, en medio de un interés excepcional, se trataron numerosos temas entre los cuales destacamos la organización general de las escuelas de servicio social, servicio social de infancia, protección social de la maternidad, acción social en las diversas obras de la capital, protección social



La permanencia del doctor Sand en Chile, fué fructífera no sólo en el terreno de la divulgación de la medicina social, sino para la nueva Escuela que se encontraba en el período inicial de su formación ya que aquel, era a la sazón, miembro del consejo administrativo de la de Bruselas, y su experiencia era ciertamente valiosísima.

Desde ese momento y para siempre Sand quedó vinculado a la Escuela. Siguió paso a paso sus progresos, vivió junto con ella sus horas de duda y esperanzas, celebró sus triunfos como propios y le prestó los más útiles e inapreciables servicios.

En Febrero de 1925, el doctor Sand le hizo saber al Dr. del Río que vendría a dirigir la escuela Mme. Jenny Bernier, que desempeñaba en Bruselas un alto cargo directivo en la Escuela Obrera Superior y era, además, directora del Hogar del Soldado en Baverloo.

La escuela inició sus clases el 4 de Mayo de 1925, y días más tarde Sand le manifestaba al doctor del Río:

"Dans ma tristesse j'ai eu la bonne nouvelle de l'arrivée de Madame Bernier. Elle m'écrit combien vous avez été aimable pour elle, et à quelle point elle se plaît dans votre charmant pays. J'ai confiance en elle, et je crois qu'elle vous donnera toute satisfaction. C'est une grande et belle oeuvre que vous avez créée, pour la première fois dans l'Amérique Latine, et au moment où l'Ecole s'ouvre, je vous adresse mes vœux et mes félicitations".

Y meses más tarde, al saber los graves trastornos políticos que sufría el país y la desventura que ello significaría para las obras asistenciales que comenzaban y no había adquirido aún la suficiente solidez, le expresa:

"J'avais pu suivre dans les journaux les événements politiques de votre pays, auquel je reste étroitement attaché par tant des souvenirs et par une réelle affection, mais je ne savais pas exactement ce qu' était devenu votre oeuvre, que j'avais eu le privilège de voir s'édifier graduellement.

Dans tous les pays où la politique joue un rôle primordial, et c'est le cas en France comme au Chili, les réformes constructives, la politique scientifique cèdent le pas aux fantaisies contradictoires. Je suis attristé de voir vos créations, bâties d'une main si experte, mises en danger. Mais vous reviendrez, et vous les réédifierez sur un terrain plus sûr. La conquête de l'opinion publique, lente et progressive, doit passer avant tout. Et le temps travaille pour les sincères et les compétents. Avant qu'il soit longtemps, on vous rendra hommage et on reviendra à vos conceptions".

Mme. Bernier que cooperó leal e inteligentemente a consolidar nuestra escuela hubo de renunciar por motivos de familia a fines de 1926, y nuevamente fué el doctor Sand el encargado de buscar su reemplazante, tarea nada fácil ya que en Chile se había dado un paso definitivo y eran numerosas las personas que se encontraban perfectamente posesionadas de lo que representaba el servicio



de los anormales y delincuentes, leyes sociales, servicio social hospitalario y la lucha contra la miseria. En esta oportunidad el doctor del Río trató sobre la necesidad de la **substitución progresiva de la beneficencia por la previsión** (27).

En la práctica el doctor del Río dirigió la escuela durante ocho años, desde 1924 hasta 1932, fecha en que se vió obligado a renunciar a continuar integrando su Consejo Directivo por imposibilidad material de concurrir a sus reuniones, ya que las funciones de Director General de Beneficencia y Asistencia Social que había sido llamado a desempeñar se lo impedían.

El mejor elogio a la labor del doctor del Río se encuentra en una comunicación del doctor Sand, al abandonar aquél la enseñanza en la escuela y el Consejo Directivo. "Le Chili grâce à vous —le dice— a vraiment pris dans le service social une place éminente." Pero la importancia de su tarea debe juzgarse por las actividades irremplazables que desempeñan las asistentes sociales en los más variados servicios y organizaciones asistenciales. Constituyen un elemento del cual no podrían prescindir los hospitales sin desmedro de su obligación de humanizar la atención del enfermo; la industria las considera en nuestro país como el instrumento más activo y eficaz para obtener el bienestar entre sus trabajadores; base esencial para el fomento de la producción, la enseñanza tiene las mejores colaboradoras en su misión educacional, en fin, todas las actividades nobles requieren de modo perentorio del auxilio de las asistentes sociales que contribuyen con su acción a la estabilidad social.

Con el caminar de los años debían surgir otras iniciativas para aumentar el número de estas auxiliares del trabajo social. En 1929 inició sus funciones la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga fundada por don Miguel Cruchaga Tocornal, bajo el patrocinio de la Universidad Católica de Santiago. Dieciséis años después que el doctor del Río fundara la primera escuela de servicio social en Sudamérica, el doctor don Lucio Córdova obtuvo del Presidente don Pedro Aguirre Cerda los fondos necesarios para instalar la enseñanza del servicio social en escuelas dependientes del Ministerio de Educación.



malización de sus servicios, la correcta administración de sus bienes, el estudio, revisión y modificación de sus presupuestos y señalándole la obligación de "propender a la creación y buen funcionamiento de escuelas de enfermeras". Al mismo tiempo organizó las oficinas del Consejo con personal rentado: un inspector general, jefe de ellas, secretario de la Corporación y asesor técnico de la oficina de arquitectura, dos médicos inspectores, personal de arquitectos y, además, dividió al país en nueve zonas, con consejos regionales en las cabeceras o sedes de zona. Andando el tiempo, estas oficinas iban a llegar a constituir la actual Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social.

En 1925 el Consejo llamó a concurso —como lo establecía el presupuesto de la Nación— para proveer esos cargos. El doctor del Río que hacía algunos meses había resignado su cartera de Higiene, postuló por el de inspector general y el Consejo, en sesión de 16 de Mayo, lo propuso al Gobierno, pero éste se negó a designarlo y solicitó la presentación de ternas. El Consejo no aceptó este temperamento que en el fondo significaba burlar el concurso y el Ministro del ramo doctor don José Santos Salas procedió a disolverlo. Como era de suponerlo, esta actitud del Gobierno produjo gran revuelo en nuestros círculos médicos y el Ministro se vió obligado a designar al doctor del Río, pero éste correspondiendo noblemente a la actitud digna y a la deferencia que le había guardado el Consejo se negó a aceptar el cargo, y de este modo llegó a desempeñar esas funciones el doctor don Carlos Charlín Correa.

El doctor del Río, en su carácter de administrador de la Asistencia Pública, continuó formando parte de la Junta de Beneficencia de Santiago. En 1926, presentó a su consideración un estudio denominado "Breves consideraciones sobre la provisión de leche en los hospitales".

La Junta consideró de impostergable urgencia dar solución a este problema que se venía arrastrando con graves caracteres para los establecimientos de la capital: leche insuficiente y de mala calidad. Designó una comisión ante la cual planteó sus puntos de vista. Creía el Dr. del Río que sólo cuando la industria lechera abandonara los métodos rutinarios y el agricultor comprendiera los puntos